



NOVENA A LA
MADRE DE DIOS
POR LA NACIÓN



De la versión en Inglés:

Nihil Obstat: Pbro. Gary B. Selin, S.T.D.
Profesor Adjunto de Teología
Seminario Teológico San Juan Vianney
Denver, Colorado, EE.UU

Imprimatur: ✠ Robert J. Baker, S.T.D.
Obispo de Birmingham, Alabama
Birmingham, Alabama, EE.UU.
7 de agosto de 2012

El Nihil Obstat e Imprimatur son declaraciones oficiales que garantizan que un libro o folleto está libre de error moral y doctrinal. Estas declaraciones no implican que quienes las otorgan suscriban las opiniones, afirmaciones o el contenido en general del documento en cuestión.



Copyright © 2012 de EWTN Catholic Publishing
(un servicio de Eternal Word Television Network, Inc.)

5817 Old Leeds Road, Irondale, Alabama 35210 USA
Tel.: 1.205.271.2900 • www.ewtn.com

Novena a la Madre de Dios por la Nación

Introducción

Los católicos recurren instintivamente a la Madre de Dios para pedirle ayuda en tiempos de necesidad. Durante los difíciles años de persecución por parte del Imperio Romano, los cristianos rezaban el *Sub Tuum Praesidium*. Esta oración sencilla fue escrita en Oriente, aparentemente en Egipto, antes del año 250 D.C., y evoca la confianza de los cristianos en la Santísima Virgen:

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Esta plegaria evidencia la fe de la Iglesia en que Jesucristo es Dios y María es la *Madre de Dios* y madre de los discípulos de Cristo (Juan 19:25-27). La relación maternal de María con Jesús y con todos los miembros de Su Cuerpo es el cimiento de la confianza de los cristianos en la capacidad de la Madre para



ayudar a sus hijos en la tierra que se encuentran en peligro.

Desde la fundación de los Estados Unidos de Norteamérica, nuestros obispos han expresado una gran confianza en la protección materna de María. En el año 1792, por ejemplo, el primer obispo católico del país, Monseñor John Carroll de Baltimore, eligió a la Bienaventurada Madre como Patrona de los Estados Unidos y le encomendó la nueva nación a su cuidado. El 13 de mayo de 1846, los obispos eligieron unánimemente a María, bajo el título de su Inmaculada Concepción, Patrona de esta tierra. Cuando se dedicó el Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción de Washington D.C. en 1959, los obispos le encomendaron nuevamente el país. Bien vale leer la oración que redactaron los obispos en ese momento:

Santísima Trinidad: Padre Nuestro en el Cielo, que elegiste a María como la más preciada de tus hijas; Espíritu Santo, que la elegiste como Tu Esposa; Dios Hijo, que elegiste a María como Tu Madre; unidos a María adoramos tu majestad y reconocemos tu señorío y autoridad supremos y eternos.

Santísima Trinidad, ponemos a los Estados Unidos de Norteamérica en manos de María Inmaculada para que ella te presente el país. Por medio de ella queremos agradecerte por los muchos recursos de esta tierra y por la libertad que heredamos en ella. Por la intercesión de María, ten piedad de la Iglesia Católica en los Estados Unidos. Concédenos la paz. Ten misericordia de nuestro Presidente y todos los funcionarios de nuestro gobierno. Danos una economía fructífera que surja de la justicia y la caridad. Ten misericordia del capital y la industria y el trabajo. Protege la vida familiar de la nación. Protege el precioso don de numerosas vocaciones religiosas. Por la intercesión de nuestra Madre, ten misericordia de los enfermos, los pobres, los pecadores y quienes son tentados: de todos los necesitados.

María, Virgen Inmaculada, Madre nuestra, Patrona de nuestra Tierra, te veneramos y honramos y nos entregamos a ti. Protégenos de todo mal. Ruega por nosotros, para que actuando siempre según tu voluntad y la Voluntad de tu Divino Hijo, vivamos y muramos agradando a Dios. Amén.

Con estos mismos sentimientos, los católicos recurrimos hoy, en 2012, a la Madre de Dios. Muchos de los valores que dieron forma a nuestro País desde sus comienzos parecen estar en peligro. Nuestro Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, y los obispos norteamericanos han dado cuenta de la erosión de la libertad religiosa en los Estados Unidos, el primer valor garantizado por la Constitución. También hay otras verdades fundamentales en riesgo: el derecho a la vida otorgado por Dios a todo niño por nacer; el valor de la virginidad hasta el matrimonio para nuestros jóvenes y la virtud de la castidad para todos; la mismísima definición del matrimonio como el vínculo indisoluble entre un varón y una mujer abierto a una nueva vida dada por Dios; y la responsabilidad de todos en el cuidado de los discapacitados y los ancianos hasta que el Señor los llame a Su presencia.

Si bien hay muchos otros temas en juego, éstos solos ya señalan la necesidad de oración y discernimiento.

María, como nadie, nos ayuda a contemplar con asombro el misterio de la concepción y el nacimiento del ser humano, porque el mismo Dios fue concebido *por el poder del Espíritu Santo* y se gestó durante nueve meses *con un amor indescriptible*. María dio a luz al Dios hecho hombre y lo amamantó con su leche. Vemos en María la belleza de la virginidad, y a la misma vez, del amor esponsal y la maternidad; una maternidad que Cristo hizo extensiva a todo el género humano. A lo largo de toda su vida y particularmente cuando permaneció al pie de su Hijo en el Calvario, María *cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia (Lumen Gentium, Concilio Vaticano II, 61)*. Como tal, María es la imagen y el modelo de la Iglesia en cuanto virgen, esposa y madre. Ella nos enseña a los cristianos qué significa ser apóstol. Su paso de esta vida al Cielo fue una participación en la muerte, resurrección y ascensión de Cristo y la promesa de nuestra resurrección en el último día.

Se ha expresado con justicia que hay más amor en el corazón de María que maldad en el mundo. Eso es lo que expresa el saludo del Ángel Gabriel: *Alégrate, llena de gracia* (Lc 1:28). María es la *Mujer* elegida por Dios para ser su madre y la nuestra, pero también para ser el principal enemigo humano – *nemesis*- del Maligno (Gen 3:15, Ap 12). Desde su lugar en el Cielo, la Santísima Madre desea fervientemente ayudar a sus hijos en sus luchas. Los obispos del Concilio Vaticano II expresaron la siguiente verdad consoladora:

Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada (Lumen Gentium, 62).

Esta Novena a la Madre de Dios por la Nación nos recordará algunas verdades centrales de la fe, especialmente, la Encarnación, la pasión, muerte, resurrección del Señor y el papel único que tiene María en nuestra salvación. Será, en algún sentido, una catequesis que nos convoque a una conversión más profunda a Cristo y una vida de caridad más generosa.

Con estas intenciones en mente, nos dirigimos a María y meditamos las gracias de su vida:

- Día 1:** La Inmaculada Concepción de la Madre de Dios
- Día 2:** El deseo de virginidad de María
- Día 3:** La Anunciación
- Día 4:** La Visitación
- Día 5:** La maternidad divina de María
- Día 6:** Las bodas de Caná
- Día 7:** María en el Calvario
- Día 8:** María y el Misterio de la Pascua
- Día 9:** La Asunción de María al Cielo

En 2012, la Novena nos ayudará a prepararnos para la Fiesta del Santo Rosario del 7 de octubre. Durante estos nueve días de oración, a partir del 29 de septiembre, muchos se sumarán a esta oración para acompañarnos y rezar con nosotros por nuestro país: los Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael (29 de septiembre), San Jerónimo (30 de septiembre), Santa Teresa de Lisieux (1° de octubre), los Ángeles Custodios (2 de octubre),

San Francisco de Asís (4 de octubre), y San Bruno y la beata María Rosa Durocher (6 de octubre).

La proximidad de la Novena a las elecciones presidenciales de 2012 ofrece la oportunidad de rezar por todos los funcionarios gubernamentales y de pedir ayuda divina en las elecciones. Esta oración cumplirá el mandato de San Pablo en su Primera Carta a Timoteo:

Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad (1 Tim 2:1-4).

En años venideros, la Novena puede utilizarse para preparar alguna solemnidad o fiesta mariana: María, Madre de Dios (1° de enero), la Anunciación (25 de marzo), la Visitación (31 de mayo), la Asunción (15 de agosto), Santa María Reina (22 de agosto), Nuestra Señora de los Dolores (15 de septiembre), la Presentación de María en el Templo (21 de septiembre), la Inmaculada Concepción (8 de

diciembre) y Nuestra Señora de Guadalupe, Reina de las Américas (12 de diciembre). Dado su carácter pródiga, a lo largo de sus nueve días de oración, esta *Novena por la Nación* también puede aprovecharse para preparar diversas actividades provida como la *Marcha por la Vida* que se lleva a cabo anualmente a fines de enero en Washington D.C.

El solo rezar esta Novena con EWTN, y que estará subida a su sitio web, será un gran bien. Pero adicionalmente, si está dentro de sus posibilidades, lo invitamos a que durante los nueve días de oración, haga todo o lo que pueda de los siguientes actos:

1.) Asista a Misa y reciba la Santa Comunión cada día de la Novena.

A través de la Eucaristía, agradezca a Dios por las abundantes bendiciones que ha dado a nuestra nación. Expresé su agradecimiento también por las bendiciones que ha recibido usted personalmente. Particularmente por las personas que ha puesto el Señor en su vida para amar.

2.) Reciba el Sacramento de la Penitencia.

Al prepararse para la confesión, perdónese a todo el que lo haya agredido alguna vez.

Deje atrás los rencores que pueda tener. Queremos estar plenamente reconciliados con Dios y con aquéllos a quienes el Señor ha puesto en nuestras vidas, a través de una sincera confesión de nuestros pecados. Invite a sus familiares y amigos a confesarse.

- 3.) **Lea la Sagrada Escritura y rece el Rosario todos los días.**
- 4.) **Haga una donación o realice algún acto concreto de ayuda a personas necesitadas**
- 5.) **Difunda esta Novena e invite a todos los que pueda a que se sumen.**

A partir de las apariciones de nuestra Santísima Madre a Santa Catalina Labouré en 1830 en la Rue du Bac en París, se acuña la medalla de la Inmaculada Concepción conocida popularmente como la *Medalla Milagrosa*: María sobre un globo – que Catalina supuso era el mundo –, de cuyos brazos abiertos, en gesto de abrazo a sus hijos, emanan rayos de luz. Santa Catalina le preguntó por el significado de esa luz, a lo que la Santísima Virgen respondió: *La luz es la gracia de mi hijo*. Ante la preocupación de Catalina por algunos rayos que no caían a la tierra, María

agregó: *son gracias que se quedan sin ser concedidas porque las gentes no los piden*.

Un maravilloso secreto de la oración: Cristo quiere que, para pedir su ayuda, recurramos humildemente a su madre. Esto es precisamente lo que hacemos en esta Novena a la Madre de Dios por la Nación. Cada persona que se une a estos nueve días de oración tiene sus propias necesidades. Todos debemos rezar por las intenciones de los demás. Gracias a EWTN, una gran cantidad de gente podrá reunirse con confianza para pedir la ayuda de la Madre de Dios y, con ella, adorar al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Esperamos recibir una poderosa efusión de las gracias del Cielo a través de las manos de María.

*-Pbro. Frederick L. Miller, S.T.D.
Profesor de Teología Sistemática
Seminario Mount St. Mary
Emmitsburg, Maryland, EE.UU.*

Día 1

La Inmaculada Concepción de la Madre de Dios

¡Toda hermosa eres, amada mía, no hay tacha en ti!

— *Cantar de los Cantares 4:7*

Oración



*Bajo tu amparo nos
acogemos, Santa Madre
de Dios; no desprecies
las plegarias que te
dirigimos en nuestras
necesidades; antes bien,
libranos siempre de
todo peligro, ¡oh Virgen
gloriosa y bendita!*

Reflexión

Ya que Dios crea un alma inmortal a través de la unión conyugal del hombre y la mujer, la concepción de toda persona humana es sagrada. Dios llama a la existencia a la persona con su amor, incluso si la concepción se da por un acto de lujuria o violencia.

Cuando la Virgen María fue concebida en el seno de su madre, Dios creó su alma inmortal y la llenó de su vida divina. En la Inmaculada Concepción, Dios redimió en forma especialísima a María preservándola del Pecado Original en previsión de los méritos de Cristo, el Salvador. Desde el primer instante de su vida, María era de una hermosura plena, *llena de gracia* (Lc 1:28), sin ningún rastro de egoísmo ni inclinación al pecado y con una libertad sin igual para amar a Dios y a todos los demás. En la concepción de María, Dios la dotó de las armas para destruir el reino de Satanás (Gen 3:15). La caridad de Cristo llenó a María desde el primer instante de su existencia, dentro del vientre de su madre.

Con estas palabras proclamó el Papa Pío IX el Dogma de la Inmaculada Concepción: *Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María, desde el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios Todopoderoso, en previsión de los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fue preservada de toda mancha del pecado original, es doctrina revelada por Dios y por consiguiente debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles.*

La buena noticia de la Inmaculada Concepción es que

hay más amor en el alma inmaculada de María que mal en el mundo. En su Inmaculada Concepción, Dios dotó a María de la capacidad para dar su *sí* libremente a su plan de salvación en Cristo y para ayudarnos a nosotros, sus hijos, a decir también que *sí*.

Oración

Dios, Padre Todopoderoso, en el momento de nuestra concepción llamaste a cada uno de nosotros a la existencia con tu amor. Amaste a María asombrosamente en su Inmaculada Concepción, preservándola de heredar el pecado de Adán por los méritos anticipados del Salvador. La preparaste en su concepción para ser la Madre y compañera de tu Hijo y nuestra madre amorosa. Concede a toda persona una reverencia cada vez más honda hacia tu presencia y acción creadora en la concepción humana. Ayuda a todos a reconocer el mal que hay en el aborto y la anticoncepción, y todos los pecados que ofenden a nuestro Dios Creador. Que en el abrazo maternal de María, todo estadounidense promueva la veneración a la vida humana en nuestra nación. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Día 2

El deseo de virginidad de María

María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? — Lucas 1:34

Oración

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!



Reflexión

Mucho antes de que el Ángel Gabriel diera a María el mensaje de que Dios la había elegido para ser la madre de su Hijo, ella había decidido entregarse entera y exclusivamente a través del don de la virginidad perpetua.

María sabía que Dios había establecido una Alianza – un lazo familiar- con el Pueblo de Israel en el Monte Sinaí. El Señor se había mantenido fiel a las promesas de la Alianza, pero Israel había violado esa fidelidad. Con sus repetidas desobediencias a los Mandamientos de Dios, Israel demostró ser una esposa adúltera. María, consciente de la historia de su pueblo y dolida por las infidelidades narradas por los Profetas, anhelaba vivir amando a Dios como su esposa fiel para reparar los pecados de su pueblo.

A continuación, la descripción del Papa Juan Pablo II del deseo de María de permanecer virgen toda su vida:

Ella misma deseaba encarnar en sí la imagen de la esposa completamente fiel y plenamente entregada al Espíritu divino y, por eso, se convierte en el comienzo del nuevo Israel, es decir, del pueblo querido por el Dios de la alianza en su corazón de esposo. María no usa, ni en el diálogo ni en el cántico, términos de la analogía nupcial, pero hace mucho más: confirma y consolida una consagración que ya está viviendo y que resulta su condición habitual de vida. En efecto, replica al Ángel de la anunciación: «No conozco varón» (Lc 1, 34). Es como si dijera: soy virgen consagrada a Dios y no quiero abandonar a este Esposo, porque creo que no

lo quiere él, tan celoso de Israel, tan severo con quien lo ha traicionado, tan insistente en su misericordiosa llamada a la reconciliación. María es consciente de la infidelidad de su pueblo y quiere ser una esposa fiel al Esposo divino, tan amado.

Dios envió al Ángel Gabriel a la ciudad de Nazaret a decirle a María que había aceptado su deseo de pertenecerle exclusivamente a él y que, de hecho, él había puesto en ella ese deseo. El deseo de María de permanecer virgen era, en realidad, una respuesta al amor fiel de Dios hacia ella. El Ángel le anuncia a María que ella concebiría al hijo de Dios en su virginidad a través del poder del Espíritu Santo que vendría sobre ella y la cubriría con su sombra. Ella se convierte entonces en virgen, esposa y madre simultáneamente. La elección libre de María de permanecer virgen fue lo que posibilitó su pertenencia completa a Cristo como su madre y a cada uno de nosotros como nuestra madre amorosa. La Santísima Virgen María fue testigo de que el precioso valor de la virginidad existe siempre en orden al amor esponsal y la maternidad.

Oración

Dios Todopoderoso y Eterno, María se entregó a Ti sin

reserva a través del don de su virginidad. Así como amó a Jesús con todo el corazón, sigue amando y sirviendo a todos sus hijos en la tierra. Por medio de su ejemplo, infunde en todos los miembros de tu Iglesia un aprecio más profundo del valor de la virginidad. Ayúdanos a comprender que la virginidad es el regalo perfecto que los esposos se entregan el uno al otro el día de su boda. Inspira a muchos jóvenes para que abracen una vida consagrada célibe o virgen en el sacerdocio o la vida religiosa. Enséñanos el significado de las palabras de tu Hijo: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt 5:8)*. Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

Día 3

La Anunciación

Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.” — Lc 1:38

Oración

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!



Reflexión

Los teólogos sostienen que seguramente María sería una adolescente cuando el Ángel Gabriel le transmitió el anuncio de salvación de parte de Dios. Ese día, Dios reveló a María su vocación y el papel que jugaría en la salvación del mundo. Le reveló que él tenía un Hijo que vendría al mundo para salvar a todos los hombres

del pecado, la muerte y el dominio de Satanás. Dios le pidió a María, la nueva Eva, que fuera la madre virgen de su Hijo eterno. Su plan dependía del “Sí” de María. Dios quería abrir las compuertas de la misericordia a la humanidad a través del consentimiento de María para ser la Madre virgen de Dios hecho hombre. Dios, que no necesita a nadie para hacer lo que se propone, quiso enviarnos a su Hijo a través del asentimiento de fe de María.

María ofició ante Dios de representante del Pueblo de Israel, y más aún, de todo el género humano. En ese momento, todo dependió de su *fiat*, de su *hágase en mí según tu palabra*. En el Concilio Vaticano II, la Iglesia enfatizó la idea de la participación activa de María en la redención del mundo. Los Padres conciliares recordaron las palabras de San Ireneo de Lyon, obispo del siglo II.

Así María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con El y bajo El, con la gracia de Dios

omnipotente. Con razón, pues, piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres. Como dice San Ireneo, “obedeciendo, se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano.” Por eso no pocos Padres antiguos afirman gustosamente con él en su predicación que “el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; que lo atado por la virgen Eva con su incredulidad, fue desatado por la virgen María mediante su fe;” y comparándola con Eva, llaman a María «Madre de los vivientes,” afirmando aún con mayor frecuencia que “la muerte vino por Eva, la vida por María” (Lumen Gentium, 56).

A través del poder del Altísimo que la cubrió con su sombra, María abrazó a Cristo, primero con su mente por la fe, luego con su corazón por medio de la esperanza y la caridad, y finalmente con su cuerpo mediante el milagro que sólo Dios podía realizar. Ella consintió con todo su ser su maternidad virginal con la plena conciencia de que su hijo se llamaría *Jesús*, porque *él salvará a su pueblo de sus pecados* (Mateo 1:21). Con su *fiat*, María nos dio a Jesús, por lo cual en los planes de Dios, es la humana *causa de nuestra*

salvación. Todo lo bueno en nuestras vidas, lo debemos a María, la *Causa de nuestra alegría.*

Oración

Dios, Padre Todopoderoso, cuando María se entregó a tu Palabra, concibió a Cristo primero en su mente por la fe, después en su corazón por la esperanza y el amor, y finalmente en su cuerpo por obra de tu Espíritu Santo. Gracias a su deseo de ser la madre de tu Hijo, María abrió para todos los hombres las compuertas de tu amor misericordioso. Que ella ayude a todos los hombres a vivir en fe, esperanza y caridad, obedeciendo tu voluntad. Que ella nos recuerde siempre que lo que Tú quieres es dar la salvación a nuestros hermanos por medio de nuestra fe y buenas obras. Ayúdanos a aceptar plenamente nuestra responsabilidad en la lucha contra la cultura de la muerte y la promoción de la cultura de la vida en nuestra sociedad estadounidense. Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

Día 4

La Visitación

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo:



“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz

de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!” Y dijo María: “Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador.” — Lucas 1:39-47

Oración

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Reflexión

Con el Hijo eterno de Dios en su vientre, María fue con prontitud a visitar a su parienta entrada en años, Isabel, y su esposo, Zacarías. El Ángel Gabriel le había dicho a María que Isabel también estaba embarazada: *Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios* (Lucas 1:36-37).

Parecería que San Lucas vio que el relato del Rey David del Antiguo Testamento que narra el traslado

del Arca de la Alianza desde Judá hasta Jerusalén – 2 Samuel 6 – se cumplió en el relato de la Visitación. La intención del Evangelista fue presentar a María, que se pone en camino para visitar a su prima Isabel, como la verdadera *Arca de la Alianza*: el nuevo lugar donde habita Dios en medio de su pueblo.

Véanse a continuación algunos puntos de comparación: cuando los judíos se presentaban ante el Arca de la Alianza, lanzaban un grito de alegría, una suerte de *clamor santo* reservado exclusivamente a honrar la presencia de Dios en el Arca. Cuando María entró en la casa de su parienta y la saludó, Isabel *quedó llena del Espíritu Santo y exclamó con gran voz*, usando casi las mismas palabras que el Rey David había expresado al tomar conciencia de la importancia de que el Arca fuera a su casa: *¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?* Por último, así como David *saltó y giró* ante la vieja Arca de la Alianza, Juan el Bautista en el vientre de su madre saltó de gozo ante la presencia de Dios en su nueva *Arca de la Alianza*, María.

Este texto revela maravillosamente el significado de la Anunciación y el *fiat* de María. Por el asentimiento de fe a la palabra del Ángel que hizo María, el Hijo eterno

de Dios bajó del Cielo para habitar en su vientre. El Arca de la Alianza construida por orden de Moisés y Aarón es apenas un *prototipo*, una prefiguración de María, que es donde verdaderamente habita Dios. Isabel, Zacarías y Juan Bautista todavía en el seno de su madre son bendecidos por Jesús que vive en María. Isabel bendijo al Hijo y a la Madre tres veces: *Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno. Y: ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!*

Oración

Dios Todopoderoso y Eterno, la Virgen María es la nueva *Arca de la Alianza*. Durante los nueve meses de su embarazo, llevó en su seno virginal a tu Hijo hecho hombre. Desde su Trono Real, Cristo comenzó a traer la salvación a su pueblo. Después de su nacimiento, *que, lejos de menoscabar, consagró la integridad virginal* de Su madre, continuó habitando en María a través de la gracia y la caridad con intensidad sin igual. Padre, te rogamos que envíes a María a *visitar* a los Estados Unidos, llamando a todos a la fe en el *Evangelio de la Vida* de Cristo y a la conversión de los pecados. Que María ayude a todos a comprender

que su concepción de Cristo en Nazaret y su milagroso alumbramiento en Belén, apuntan a la inviolable santidad de toda concepción y nacimiento. Que ayude a las mujeres que se han sometido a un aborto para que encuentren el perdón y la sanación de Dios. Padre, mueve los corazones de quienes defienden el aborto y la anticoncepción y llévalos a Cristo, *el Señor de la Vida*. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

La maternidad divina de María



He aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. — Mateo 2:9-1

Oración

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Reflexión

El Cardenal James Gibbons, Arzobispo de Baltimore entre 1877 y 1921, explicó a sus fieles y por qué los católicos honran con gozo a María como la Madre de Dios:

Quando llamamos a la Santísima Virgen la Madre de Dios, afirmamos nuestra fe en dos verdades: primero, que su Hijo, Jesucristo, es verdadero hombre, o ella no sería madre. En segundo lugar, que Él es verdadero Dios, o ella no sería la Madre de Dios. En otras palabras, afirmamos que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, la Palabra de Dios, que en su naturaleza divina fue engendrado por el Padre desde toda la eternidad, es consustancial con Él. En la plenitud de los tiempos, fue nuevamente engendrado y nació de la Virgen, asumiendo así, desde el seno de María,

una naturaleza humana de la misma sustancia que la de ella.

Pero podría argumentarse que la Bienaventurada Virgen no es *Madre de la Divinidad*. Ella no tuvo ni hubiera podido tener participación en la generación de la Palabra de Dios ya que esa generación es eterna; la maternidad de María se limita a lo temporal. Él es el Creador; ella es Su creatura. Se la podría figurar, si se quiere, como la Madre del hombre Jesús o incluso de la naturaleza humana del Hijo de Dios, pero no como la Madre de Dios.

A esta objeción responderé mediante una pregunta. ¿Tuvo la madre de cada uno de nosotros alguna participación en la producción de nuestra alma? ¿No es esa parte más noble de nuestro ser la obra de Dios y sólo Dios? Y sin embargo, ¿alguien osaría llamar por un segundo a su madre “la madre de mi cuerpo” en lugar de “mi madre”?

La comparación nos enseña que los términos padre e hijo, madre e hijo se refieren a las personas y no a las partes o elementos que constituyen a las personas. Nadie se refiere a su madre como “la

madre de mi cuerpo” o “la madre de mi alma”; sino, y con toda propiedad, “mi madre”, la madre de este ser que vive y respira, piensa y actúa, único en mi personalidad y sin embargo, una unidad de un alma creada directamente por Dios y un cuerpo material que deriva directamente del vientre materno. De igual manera, tanto cuanto se refleja el sublime misterio de la Encarnación en el orden natural, la Santísima Virgen, cubierta bajo la sombra del Altísimo, al comunicar a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad una verdadera naturaleza humana de la misma sustancia que la suya propia, como hace toda madre, se constituyó verdadera y realmente en Su Madre.

Es en este sentido que el título de *Madre de Dios*, negado por Nestorio, le fue reivindicado por el Concilio General de Éfeso en el año 431; en este sentido y en ningún otro es que la Iglesia le ha otorgado ese título.

Oración

Dios, Padre nuestro Todopoderoso, al hacerse hombre, tu Hijo reveló la bondad y la santidad de la concepción, el embarazo y el nacimiento humanos.

Con amor tierno de madre, la Virgen María concibió a tu Hijo eterno, lo llevó debajo de su corazón y lo dio a luz. Ninguna intervención tuya en la historia humana ilustra más acabadamente la grandeza y la dignidad de la mujer que la Encarnación. Que María ayude a todos a creer que el hombre que ella dio a luz, Jesucristo, es verdaderamente tu Hijo eterno hecho hombre. Que ayude a todos a apreciar la maravilla de la concepción, el embarazo y el parto. Que todas las mujeres de nuestra sociedad se acojan bajo el abrazo maternal de María. Ayúdalas a comprender que sus hijos son creados por ti en el momento de la concepción y te pertenecen en esta vida y en la otra. Padre, protege a todas las mujeres de los ataques a su fecundidad de madres. Guárdalas de quienes las atacan y violentan su dignidad mediante la promoción de la anticoncepción, la esterilización y el aborto. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Día 6

Las bodas de Caná

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a

Jesús su madre:

“No tienen vino.”

Jesús le responde:

“¿Qué tengo yo

contigo, mujer?

Todavía no ha

llegado mi hora.”

Dice su madre a

los sirvientes: “Haced lo que él os diga.” Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: “Llenad las tinajas de agua.” Y las llenaron hasta arriba. “Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.” Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que



habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestra a la novia y le dice: “Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.” Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. — Juan 2:1-11

Oración

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Reflexión

La primera mención explícita de la Madre de Jesús en el Evangelio según San Juan es en una fiesta de bodas. María llegó a la celebración, que duraba una semana, antes que Jesús. Cuando llegó Jesús, María inmediatamente le hizo notar: *No tienen vino*. Ella quería que todos, particularmente los recién casados y sus familias y amigos, disfrutaran la celebración. Sin duda, María sintió la vergüenza que estaría pasando la joven pareja y tuvo la confianza de acercar su necesidad a Jesús. Él actuó ante la intercesión de María: sí, ésta

es una instancia poderosa de la mediación materna de María. Al cambiar el agua en vino, Jesús realizó el primer gran milagro de su ministerio público.

San Juan relata que Jesús actuó para dar testimonio de su divinidad ante los Apóstoles: *Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos*. Antes del milagro, los Apóstoles lo consideraban un *rabino*, una especie de profesor de la *Torá*. Al ver el agua convertirse en vino ante sus ojos, los Apóstoles experimentaron la gloria de Jesús como Mesías y Señor y empezaron a creer en él. Por intercesión de María, se salvó la fe de los elegidos como los primeros sacerdotes de la Iglesia. Tan pronto como en ese momento, María comprendió que tenía derecho a acercar cada necesidad humana y espiritual ante la presencia de su Hijo. Tanto en Caná en aquel entonces como ahora en el Cielo, la Madre de Dios desea que su Hijo revele su poder como Mesías y Señor de toda la creación para salvar a los suyos.

El Catecismo de la Iglesia Católica asocia el primer milagro de Jesús con el Sacramento del Matrimonio: *En el umbral de su vida pública, Jesús realiza su primer signo — a petición de su Madre — con ocasión de un banquete de boda (cf Jn 2,1-11). La Iglesia*

concede una gran importancia a la presencia de Jesús en las bodas de Caná. Ve en ella la confirmación de la bondad del matrimonio y el anuncio de que en adelante el matrimonio será un signo eficaz de la presencia de Cristo (Catecismo de la Iglesia Católica, 1613). Desde el Cielo, María sigue llevando las necesidades humanas y espirituales de las familias a la órbita del poder mesiánico de Cristo.

Oración

María Madre, en Caná te mostraste como la madre de muchos hijos. Comprendiste el dolor que sintieron los pobres y recurriste a tu Hijo para pedirle ayuda. Llena del Espíritu de Dios, quisiste también que los Apóstoles de Jesús compartieran tu fe en él. Comprendiste que la falta de fe es la peor de las pobreza que puede experimentar una persona. También sabías que sólo Dios puede dar el don de la fe. Al acercar esas necesidades a Jesús en la oración, hubo abundante vino en la pequeña ciudad de Caná y el vino fuerte de la fe inundó los corazones de los Apóstoles.

María, todos tenemos necesidades, grandes y pequeñas. Todos estamos necesitados de recursos materiales y bienes espirituales. Te rogamos que acerques todas

nuestras necesidades a Jesús. Nunca pides nada que pueda dañar a tus hijos. Jesús nunca te niega nada que le pidas. Reza especialmente por nuestras familias destruidas por la infidelidad de los esposos, la violencia doméstica, las faltas de amor de los padres y el dolor que causa la anticoncepción, la esterilización y el aborto. Ayuda a todos a comprender que el Sacramento del Matrimonio fue instituido por tu Hijo para que marido y mujer, mediante su amor mutuo, encuentren la gracia de Jesús y eduquen a sus hijos para el reino. Reza por todos esos hijos tuyos que sufren la pesada carga de su atracción a una persona de su mismo sexo. Ayúdalos a descubrir la libertad que brinda la castidad y su belleza. María, pide por nuestras familias, para que vivan en armonía y con amor, como viviste tú con Jesús y José en tu hogar de Nazaret. María, te necesitamos como madre nuestra y madre de todas las familias. Amén.

María en el Calvario



Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a

su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. — Juan 19:25-27

Oración

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Reflexión

De pie junto a su hijo crucificado, María sufrió en su corazón todo lo que padeció él. Fue enorme el sacrificio que Dios le pidió a María en el Calvario. Le pidió que creyera, a pesar de que no había ninguna razón humana para creer, lo que le había anunciado a través del Ángel Gabriel treinta años antes: Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin (Lucas 1:32-33).

Dios le pidió a María que consintiera el sacrificio de Cristo ofreciendo a Jesús al Padre en un acto de adoración, y que uniera sus propios sufrimientos a los de Cristo por nuestra salvación. Los Padres del Concilio Vaticano II describieron maravillosamente la obra de María en el Calvario: *María cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia (Lumen Gentium, 61).*

Para revelar que, al pie de la cruz, María estaba en pleno parto, dando a luz a la Iglesia, Jesús dijo: *Mujer, ahí*

tiene a tu hijo. Y al discípulo que amaba, que representa a cada uno de nosotros: *Ahí tienes a tu madre.* El antiguo autor cristiano Orígenes de Alejandría escribió lo siguiente: *Pues si María, como declaran quienes con solidez argumental la exaltan, no tuvo otro hijo que Jesús, y sin embargo Jesús dice a su madre “Mujer, ahí tienes a tu hijo” y no “Ahí tienes a este otro hijo”, lo que dice Jesús es prácticamente “Ahí tienes a Jesús, a quien diste a luz”. Si es cierto que todo el que es perfecto ya no vive en sí mismo sino que es Cristo quien vive en él, entonces si Cristo vive en él, lo que se le dice a María es “Ahí tienes a tu hijo Cristo” (Orígenes, Comentario al Evangelio de Juan, Libro I, cap. 6).*

San Juan agrega enseguida que *desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.* Los estudiosos de las Escrituras señalan que el texto podría traducirse literalmente como *desde aquella hora el discípulo la acogió como propia.* Cristo quiere que todos sus discípulos amados establezcan una relación hijo-madre con su madre, la primera y más perfecta de sus discípulos. El discípulo la recibe en su intimidad y le pide que le enseñe los caminos de Cristo. El beato Juan Pablo II comprendía la consagración a Jesús a través de María a partir de este versículo de la Escritura: “El discípulo la acogió como propia”. San Luis de Montfort y San

Maximiliano Kolbe le habían enseñado la importancia de la consagración total a Jesús a través de María. Estos tres sacerdotes santos también nos ayudarán a nosotros a entregar todo a Jesús por medio de María.

Es tan importante en estos tiempos de peligro hacer un acto de Consagración total a Jesús a través de la Santísima Virgen. Mediante este acto en el que el cristiano se ofrece a sí mismo, se entrega todo a Cristo por medio de María: el cuerpo, el alma, las posesiones materiales y las ocupaciones, así como todo don espiritual. Por medio de la consagración, el cristiano se hace libremente siervo y esclavo de María para pertenecer completamente a Jesús. A diferencia de la esclavitud del pecado, esta esclavitud elegida libremente es la única atadura que nos da verdadera libertad y paz. Entregando todo a Cristo por medio de María, el cristiano confía en que el Espíritu Santo lo utilizará para aplastar la cabeza de Satanás (Gen 3:15) y preparar el Reino de Jesucristo.

Oración

Oración de Consagración escrita por San Maximiliano Kolbe

Oh Inmaculada, reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra amorosísima, a

quien Dios confió la economía de la misericordia. Yo, (su nombre), pecador indigno, me postro ante ti, suplicando que aceptes todo mi ser como cosa y posesión tuya.

A ti, Oh Madre, ofrezco todas las dificultades de mi alma y mi cuerpo, toda la vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser, sin ninguna reserva, para cumplir lo que de ti ha sido dicho: “Ella te aplastará la cabeza” (Gen 3:15), y también: “Tú has derrotado todas las herejías en el mundo”. Haz que en tus manos purísimas y misericordiosas me convierta en instrumento útil para introducir y aumentar tu gloria en tantas almas tibias e indiferentes, y de este modo, aumento en cuanto sea posible el bienaventurado Reino del Sagrado Corazón de Jesús. Donde tú entras, Oh Inmaculada, obtienes la gracia de la conversión y la santificación, ya que toda gracia que fluye del Corazón de Jesús para nosotros nos llega a través de tus manos.

V. Ayúdame a alabarte, Oh Virgen Santa

R. y dame fuerza contra tus enemigos.

Amén.

Día 8

María y el Misterio de la Pascua



Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo — 1 Cor 15:3-7

Oración

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Reflexión

El sábado es el día de María. Aparentemente, esta costumbre se origina en la sensación que tenían los cristianos de que sólo María creía firmemente en la resurrección de Cristo de entre los muertos después de que el cuerpo de Jesús fuera colocado en la tumba el Sábado santo. Todos los demás discípulos estaban consternados y, con suerte, confundidos por la promesa de Jesús de que resucitaría de entre los muertos. Sólo María permaneció fiel en su fe. Es precisamente esa fe la que la Iglesia honra todos los sábados del año.

El beato Juan Pablo II explicaba en su mensaje durante una *Audiencia General* que María fue probablemente la primera de los discípulos en ver y abrazar al Señor resucitado:

Más aún, es legítimo pensar que verosímelmente Jesús resucitado se apareció a su madre en primer

lugar. La ausencia de María del grupo de las mujeres que al alba se dirigieron al sepulcro (cf. Mc 16, 1; Mt 28, 1), ¿no podría constituir un indicio del hecho de que ella ya se había encontrado con Jesús? Esta deducción quedaría confirmada también por el dato de que las primeras testigos de la resurrección, por voluntad de Jesús, fueron las mujeres, las cuales permanecieron fieles al pie de la cruz y, por tanto, más firmes en la fe. En efecto, a una de ellas, María Magdalena, el Resucitado le encomienda el mensaje que debía transmitir a los Apóstoles (cf. Jn 20, 17-18). Tal vez, también este dato permite pensar que Jesús se apareció primero a su madre, pues ella fue la más fiel y en la prueba conservó íntegra su fe.

Por último, el carácter único y especial de la presencia de la Virgen en el Calvario y su perfecta unión con su Hijo en el sufrimiento de la cruz, parecen postular su participación particularísima en el misterio de la Resurrección (21 de mayo de 1997).

Las Escrituras nos refieren que luego de que Cristo ascendiera a los cielos, María permaneció con los Apóstoles en espera de la venida del Espíritu Santo

(Hechos 1:14). Ella se encontraba con los Doce en Pentecostés y, con ellos, recibió el Espíritu Santo. Los Doce recibieron el Espíritu para su tarea de predicar el Evangelio y bautizar a la gente de todas las naciones. María recibió el Espíritu Santo para su misión de madre de los discípulos de Cristo. Hasta el fin del mundo, María, Madre de la Iglesia, ayudará a sus hijos a vivir según la fe, a difundir la fe y trabajar incansablemente por la conversión de todos los hombres a Cristo.

En su obra maestra, el *Tratado de la verdadera devoción a María*, San Luis de Montfort explica que María, asunta al Cielo, comparte la fe con sus hijos en la tierra:

La Santísima Virgen te hará partícipe de su fe. La cual fue mayor que la de todos los patriarcas, profetas, apóstoles y todos los demás santos. Ahora que reina en los cielos, no tiene ya esa fe, porque ve claramente todas las cosas en Dios por la luz de la gloria. Sin embargo, con el consentimiento del Señor, no la ha perdido al entrar en la gloria: la conserva para comunicarla a sus fieles en la Iglesia peregrina. Por lo mismo, cuanto más te granjees la benevolencia de esta augusta Princesa y Virgen fiel, tanto más reciamente se cimentará toda tu vida en la fe verdadera (214).

Los católicos de hoy en día necesitamos que María nos fortalezca para mantenernos firmes en la lucha para proteger la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural y para preservar la libertad religiosa que garantiza la Constitución a los ciudadanos norteamericanos. Que ella, elegida por Dios para aplastar la cabeza de la serpiente (Gen 3:15), consiga la renovación de la fe y el celo apostólico en nuestra tierra a través de la obra de los católicos entregados al Evangelio.

Oración

Señor, concédenos a cuantos servimos bajo el estandarte de María, la plenitud de fe en ti y confianza en Ella, a las que se ha concedido la conquista del mundo. Concédenos una fe viva, que, animada por la caridad, nos habilite para hacer todas nuestras acciones por puro amor a Ti, y a verte y servirte en nuestro prójimo; una fe firme e inmovible como una roca, por la cual estemos tranquilos y seguros en las cruces, afanes y desengaños de la vida; una fe valerosa, que nos inspire comenzar y llevar a cabo sin vacilación, grandes empresas por tu gloria y por la salvación de las almas; una fe que sea la Columna de Fuego que nos guíe, que hasta el fin nos lleve unidos, que encienda

en todas partes el fuego de tu amor, que ilumine a aquellos que están en oscuridad y sombra de muerte, que inflame a los tibios, que resucite a los muertos por el pecado; y que guíe nuestros pasos por el Camino de la Paz, para que, terminada la lucha de la vida, todos los hijos de María se reúnan sin pérdida alguna en el reino de tu amor y gloria. Amén.

(Adaptación del Tessera de la Legión de María.)

Día 9

La Asunción de María al Cielo



Y se abrió el Santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el Santuario, y se produjeron relámpagos, y fragor, y truenos, y temblor de tierra y fuerte granizada. Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del con, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

— Apoc 11:19-12:1

Oración

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Reflexión

En sus homilias de Nuestra Santísima Madre, San Francisco de Sales predicaba que María fue perfectamente una con Cristo en el Calvario en la adoración de Jesús al Padre. Ella ofreció amorosamente a Jesús al Padre y ofreció su sufrimiento por sus hijos. El Santo nos dice que María hubiera muerto con Cristo en el Calvario de no haber sido porque su Hijo se lo impidió. Jesús quería que ella se quedara más tiempo con la Iglesia en la tierra después de su ascensión al Cielo y compartiera más tarde la muerte de él por amor.

Cuando llegó el tiempo querido por Dios, María murió de muerte natural, pero esa muerte fue un acto consciente de adoración en el amor. La Madre de Dios ansiaba con todo su ser estar con Jesús en el Reino. Cuando llegó la hora de la muerte, ella se ofreció como se había ofrecido Jesús al Padre al

morir. Encomendándose al abrazo de Dios, María, encendida con el Espíritu Santo, transformó su muerte en un acto de amor al Padre: un acto eucarístico de adoración en Cristo, por Cristo y con Cristo.

Preservada de la corrupción de la tumba, María fue elevada de entre los muertos por Cristo y fue llevada, en cuerpo y alma, a la gloria del cielo. En 1950, el Papa Pío XII definió solemnemente que la Asunción de María es parte integral de la Revelación cristiana: *Por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y nuestra, proclamamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado: Que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial.*

La *dormición* de María, es decir, su muerte, resurrección y ascensión a la *gloria*, son una fuente de esperanza para los cristianos que creemos en la *resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro*. Los Padres del Concilio Vaticano II nos enseñaron: *La Madre de Jesús, de la misma manera que, glorificada ya en los cielos en cuerpo y en alma, es imagen y principio de la Iglesia que habrá de*

tener su cumplimiento en la vida futura, así en la tierra precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor (Lumen Gentium, 68). Desde su lugar en el Cielo, María intercede con Cristo y a través de Cristo por todas las necesidades de sus hijos en la tierra.

Oración

María, Madre de Dios y nuestra querida Madre, quédate con nosotros en la hora de nuestra muerte. Ayúdanos a comprender que, al morir por nosotros, tu Hijo transformó la muerte en un acto de adoración al Padre, un momento sagrado de pasaje de esta vida a la otra; en el momento que sólo Dios dispone. Fortalecidos por los sacramentos de la Iglesia, ayúdanos a morir como tú, en un acto de amor y ofrecimiento de la propia persona por la salvación de los demás. Madre Santa, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Los católicos recurren instintivamente a la Madre de Dios para pedirle ayuda en tiempos de necesidad. Con estos mismos sentimientos, los católicos recurrimos hoy, en 2012, a la Madre de Dios. Muchos de los valores que dieron forma a nuestro País desde sus comienzos parecen estar en peligro. Nuestro Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, y los obispos norteamericanos han dado cuenta de la erosión de la libertad religiosa en los Estados Unidos, el primer valor garantizado por la Constitución.

Esta Novena a la Madre de Dios por la Nación nos recordará algunas verdades centrales de la fe, especialmente, la Encarnación, la pasión, muerte, resurrección del Señor y el papel único que tiene María en nuestra salvación. Será, en algún sentido, una catequesis que nos convoque a una conversión más profunda a Cristo y una vida de caridad más generosa.

La proximidad de la Novena a las elecciones presidenciales de 2012 ofrece la oportunidad de rezar por todos los funcionarios gubernamentales y de pedir ayuda divina en las elecciones.



5817 Old Leeds Road, Irondale, Alabama 35210 EE.UU.
Tel.: 1.205.271.2900 • www.ewtn.com

**Puede accederse a una copia de esta Novena en la
página web www.ewtn.com/novena.**